

## Los "sin casa", votantes o combatientes

EL domingo 1º de marzo, las 500 familias sin casa que integran el Campamento "26 de Enero", en La Bandera, altura del paradero 27 de Gran Avenida, rindieron un homenaje a los diez pobladores asesinados en Puerto Montt el 9 de marzo de 1969.

Este detalle informa, por debajo de la apariencia anecdótica, la conciencia nacional que se expande en las luchas de los "sin casa" a lo largo del país.

Como se recordará (PF Nº 98), esas 500 familias debieron sostener reñida lucha contra las fuerzas represivas para ocupar los terrenos que exigen. La prensa ha informado, además, de la campaña de solidaridad lanzada por sus dirigentes en vista al apoyo de los sindicatos obreros y los estudiantes. Asimismo en el matutino "Clarín" del 2 de marzo apareció un comunicado firmado por el secretariado nacional del MIR, en el que aclara que los cinco mil escudos recibidos de parte de un inexistente sindicato con destino a los pobladores del Campamento "26 de Enero", son en realidad un aporte solidario del MIR, con una parte del producto de la expropiación efectuada al Banco Nacional del Trabajo.

En dicho comunicado se puede leer: "El MIR devuelve al pueblo parte de lo que los patronos le han robado. El MIR entrega ayuda sólo a quienes luchan activamente o se preparan para ello. Los pobladores del Campamento "26 de Enero" que están combatiendo por el derecho a tener techo bajo el cual vivir, con decisión ocuparon los terrenos, enfrentaron al Grupo Móvil, llevan semanas de privaciones y mantienen su lucha".

Para los analistas políticos, es indudable que un nuevo matiz y hasta un nuevo método han penetrado en las formas de lucha de los "sin casa" de Chile.

### LA SANGRE Y LOS DATOS

Todos los cálculos efectuados por los estudiosos de la materia, coinciden en que el 28% de la población de Santiago, unas 655.000 personas, no tienen vivienda en estos momentos. Según el informe de un seminario efectuado por el PC en 1969, una sexta parte de este conjunto de "sin casa" de Santiago está organizada en comandos y comités. Son 14.000 familias, unas 100.000 personas —considerando siete por familia tipo—, que según algunas personas consultadas constituyen un "polvorn revolucionario".

Mientras se efectuaba este reportaje, recibimos un nervioso llamado telefónico. Una mujer, que se identificó como asistente social del Servicio Nacional de Salud, profirió con voz entrecortada: "En La Pincoya y en Guanaco, donde está el Campamento "Pablo Neruda", están muriendo las guaguas por deshidratación. Hay un solo pilón de agua para las 1.200 familias. El alcalde demócratacristiano

de Conchalí no quiere mandar camiones de agua, le interesa nada más que su gente, la que arrearon para Tomic en otros terrenos, con fines electorales. Hace años que trabajo en esto y creía estar curada de espanto. Pero le prometo que no puedo soportar lo que veo. La gente vive en carpitas. Estos días hizo 35º de calor, pero adentro de las carpas había 50 y hasta 60 grados. Vi como una guagüita se moría.

"Hay muchas enfermedades de la piel por la mugre y la promiscuidad. Enfermedades intestinales...". La voz de la mujer se cortó. Los curtidors políticos podrían considerar demasiado "emotiva" su información.

Otro dato que aparece a menudo en los estudios consultados —y avalado por los entrevistados—, es que "el 42% de los chilenos viven hacinados", tal como declaró el arquitecto Miguel Lawner al redactor de una agencia de noticias. Ese mismo periodista entrevistó sobre el terreno a algunos dirigentes del Comando de Sin Casa de Ñuñoa (bautizado de la "Unidad Popular"), que el 11 de enero de este año, al frente de los 22 comités que lo integran y unas 1.500 de las 2.500 familias que controlan, invadieron los terrenos de un fundo situado en Macul. Esos dirigentes relataron

### OTRO CURA GUERRILLERO

★ El domingo 15 de febrero el periódico "Insurrección", órgano del Ejército de Liberación Nacional de Colombia, anunció que el sacerdote español, Domingo Lainz Sanz, se había incorporado a las guerrillas.

El cura había sido expulsado de Colombia el 19 de abril pasado, cuando conducido por agentes del DAS se le embarcó en un avión con destino a París.

Al partir el cura Lainz afirmó que regresaría ya que "me he impuesto como misión trabajar con todas mis capacidades humanas en la liberación de lo que se considera el Tercer Mundo". Lainz pertenecía al grupo "Golconda" —sacerdotes colombianos que critican duramente al conservantismo de la jerarquía y abogan por una mayor justicia social—, y como guerrillero actúa en el área de Santander, donde opera el grupo guerrillero "Frente Camilo Torres", comandado por Fabio Vásquez Castaño y Ricardo Lara Parada. El sacerdote entró clandestinamente a Colombia a través de la frontera con Ecuador.

Desde las montañas envió una "carta abierta al pueblo colombiano", de cuyos párrafos citamos los siguientes:

"Siguiendo un imperativo moral, nacido de la conciencia de no pertenecerme a mí mismo como revolucionario, sino a las masas, a la vez que res. poniendo al carácter público que en nuestra so. ciedad reviste la función sacerdotal, cumplo con el deber de orientador del pueblo al incorporarme a las guerrillas del ELN..."

Me acusaron de subversivo porque denuncié sin cesar la violencia opresora ejercida por un sistema social inhumano e injusto, porque llamé a la unión y a la rebelión.

La violencia no tiene credo religioso. No es atea ni cristiana. Es el resultado de leyes económicas, históricas, y sociológicas, de la conformación y del desarrollo de las sociedades... es un derecho de los pueblos oprimidos y de los más explotados para salir de su explotación.

Opté por la revolución socialista, porque es el único medio de arrancar desde su raíz las causas de la explotación del hombre por el hombre. Tomé el camino de la lucha armada porque, frente a la violencia reaccionaria, opresora, de los sistemas vigentes en Colombia y en América latina, no cabe otra alternativa sino la violencia revolucionaria.

Asimismo desenmascaramos la complicidad de la Iglesia al constituirse en defensora y en pilar fuerte de dicho régimen, abusando del dominio sobre las conciencias que todavía ejerce en grandes sectores de la masa proletaria".

las "tramitaciones sufridas en la CORVI, CORHABIT y el Ministerio de la Vivienda" y cómo la toma fue decidida "por la reclamación de la gente". Allí no intervino el Grupo Móvil, según ellos, por la actividad desplegada por los diputados comunistas Orlando Millas y Luis Figueroa.

Dos de los dirigentes de pobladores, Alejandro Galán, 22 años, obrero textil, y Juan Godoy, 47 años, metalúrgico, declararon al periodista que "de haber intervenido el Grupo Móvil no hubiéramos insistido. El Partido se opone a cualquier aventura. La consigna era no enfrentarnos a los "pacos", y si nos querían sacar, que nos llevaran arrastrando. Prohibimos todo tipo de armas a los compañeros pobladores. Ni un cuchillo ni una piedra, para evitar las provocaciones, porque la gente está bastante alterada y puede suceder cualquier cosa". Y agregaron: "Con candidato único de la Unidad Popular ganamos sin ninguna duda. Porque sumadas las fuerzas de los partidos que la integran, tenemos el 42% de los votos, y por más que se cargue la votación en Tomic o Alessandri, ninguno de los dos podrá sacar una cifra tan alta como el 42%". Galán y Godoy afirmaron esto con la convicción propia de los militantes disciplinados. El 42% de los votos que ellos están seguros de obtener en septiembre, coincide aritméticamente con la cifra del 42% de chilenos que viven hacinados. En septiembre de 1970 se comprobará si el hacinamiento de los votos en las urnas coincide con el apuntado.

De todas maneras, en los hechos, una conciencia solidaria y realmente unitaria despunta en las tomas de terrenos y otras batallas de los "sin casa", estén dirigidos por militantes comunistas, mapucistas, socialistas o miristas —estos dos últimos los más maltratados por el Grupo Móvil y la Policía Política.

Se ha escuchado a algunos dirigentes del PC exclamar: "Unidad, sí, pero con el MIR nada. A los del MIR se les pega y punto". Sin embargo, hasta ahora no se ha visto a ningún poblador practicar esa consigna con sus iguales, consigna de cuyo unitarismo es lícito sospechar.

### VIRUS DE DOS TIPOS

En cualquier estudio de salubridad realizado en Chile se establece que de los seis principales grupos de causales de muerte, tres tienen relación directa con la vivienda o, mejor dicho, con la carencia de ella: respiratorias, digestivas y por accidente. Virus transmitidos por aguas servidas, incendios favorecidos por materiales fácilmente combustibles como papel, cartón, trapos y madera, facilidad de contagios por promiscuidad, alimentos mal protegidos, salud moral y mental cuestionada por el hacinamiento, en fin, en una misma ruca o carpa, con allegados, ratas e insectos, el hombre y el sol no caben juntos. En el área sur de Santiago —la de mayor concentración obrera— la mortalidad infantil asciende al 91,6 por mil, llegando en La Granja al 107 por mil. La densidad demográfica en el área sur es de 7.600 hab/Km<sup>2</sup>, a pesar de que sus viviendas son de un solo piso en general.



**CAMPAMENTO "26 DE ENERO", recibió solidaridad del MIR.**

La dirigente de pobladores del PC y miembro de su comité central, Lucía Chacón, sostuvo en el citado seminario que "el 65% de las callampas y mejoras utiliza pozos negros", un factor de epidemias tifoideas, y que "en un gran porcentaje de poblaciones hay un sólo pilón de agua por cada 85 familias". Lucía Chacón conoce el problema en carne propia, pues su padre, el destacado dirigente comunista fallecido, Juan Chacón Corona, tuvo siempre su hogar en poblaciones obreras.

Otro tipo de mortalidad de pobladores se podría definir como "mortalidad terrenal", y procede de la enfermedad que los aqueja por apoderarse de terrenos, lo que los hace posibles de contraer lumazos, gases, pateaduras en el vientre y balas de guerra provenientes de las fuerzas represivas. Los diez caídos en Puerto Montt, hace un año, murieron de este último mal, cuya erradicación es materia polémica en la izquierda. Es curioso consignar que en su momento la masacre de Puerto Montt no mereció un solo paro de protesta.

Ya en 1945 el Colegio de Arquitectos de Chile denunció que el déficit habitacional alcanzaba a 400.000 unidades habitacionales. Durante el cuarto de siglo transcurrido, esa cifra no sólo no ha disminuido sino que ha crecido en un 50%, de acuerdo a rigurosos cálculos. Según ese dato, se puede evaluar en unas 600.000 familias, más de la tercera parte de los núcleos familiares chilenos —1.500.000 antes del próximo censo de abril—, las que carecen de vivienda y deben vivir en campamentos, mejoras, callampas o allegados en esos y otros tugurios. Considerando que el 70% de la población vive (¿vive?) en las grandes ciudades, y que Santiago ostenta el 4,5% de crecimiento demográfico anual, los arquitectos y urbanistas prevén una pavorosa crisis habitacional.

A todo esto, de las 360.000 viviendas prometidas por el presidente Frei en 1965, sólo se han construido —según sus propias palabras del 21 de mayo de 1969— 175.000, cifra que algunos opositores niegan agregando que no se "puede llamar vivienda a esa ruca de pino delgado como papel, sin baño, luz, gas, alcantarillado, piso, etc. de 16, 20 y 30 metros cuadrados", o sea lo que el Che calificara en Punta del Este en 1962 como "la política de las letrinas".

H.